

# Comienzo de un cuento de misterio

## Secuencia de Lengua en segundo ciclo

**Elizabeth Rodríguez Madera** | Maestra. Profesora de Idioma Español. Formadora de Lengua en PAEPU (2018).

**E**l objetivo de este artículo es compartir una experiencia didáctica que resultó exitosa en cuanto a los aprendizajes logrados por los niños y la motivación que generó en ellos. Se trata de una secuencia de Lengua con eje en escritura, con una gran carga de lectura, que se llevó a cabo en el segundo ciclo de una escuela de tiempo completo de Tacuarembó. Esta práctica se realizó durante la Formación en Territorio de PAEPU (2018). Cabe agregar que para la redacción de este trabajo se contó con el apoyo de los maestros que llevaron a cabo la secuencia, quienes aportaron los recursos empleados durante sus clases (por ejemplo, papelógrafos) así como sus planificaciones y las producciones de los niños.

El marco teórico que sustenta la propuesta es el enfoque del interaccionismo socio-discursivo (Bronckart, 1997) (cf. Riestra, 2006:17) de la enseñanza de la lengua y la consideración del género textual como una *mega herramienta* de enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura (Dolz Mestre *et al.*, 2013). En el siguiente párrafo se sintetizan las particularidades de este enfoque y su vinculación con los géneros:

*«En este marco, los textos son mediadores de la acción y se producen en una formación social determinada (contexto), de acuerdo con modelos existentes o **géneros de textos** indexados históricamente, reconocidos por los agentes para tal fin y disponibles en un intertexto, metafóricamente definido como nebulosa de modelos. Estos géneros textuales se componen de tipos discursivos (formas lingüísticas) que son, en realidad, arquetipos psicológicos que se encuentran en todas las lenguas y que constituyen en cada lengua natural los denominados mundos discursivos, organizados temáticamente y en relación con la mayor o menor implicancia del enunciador, como espacios de comunicación en los que se intercambian representaciones sociales.» (Riestra, 2006:18)*

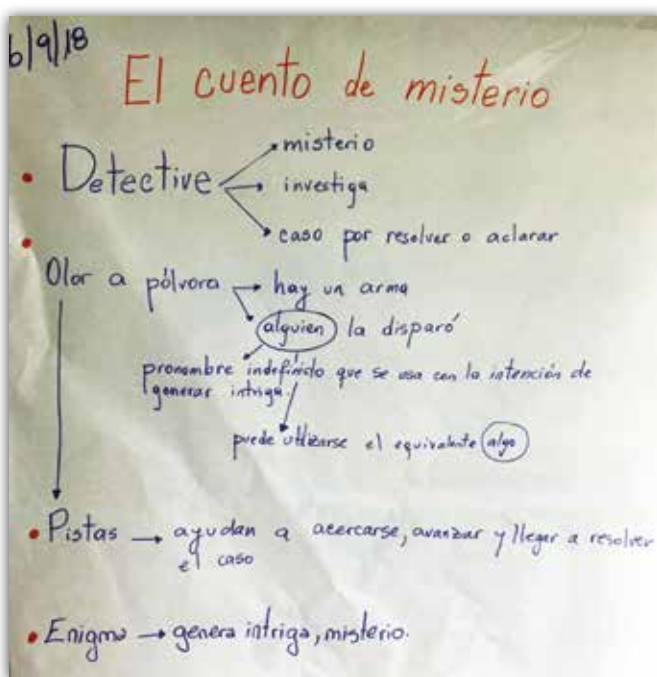
La secuencia gira en torno a la narrativa de misterio, género que resulta atractivo e interesante para los niños de esta edad. La actividad que se propuso fue la escritura del comienzo de un cuento de misterio. Con esto se pretendía poner a los niños en la situación de lograr la intriga y el suspenso en el lector mediante el uso de recursos léxicos, morfosintácticos y discursivos apropiados para tal fin, además de lograr una producción que cumpliera con los requisitos de todo texto (coherencia, adecuación, cohesión). Más allá de contenidos de escritura generales como, entre otros, la ortografía y la inclusión del estilo directo en la narración, se trabajó específicamente el uso del adjetivo calificativo para modificar al sustantivo o como predicado semántico (esto es, en oraciones con verbo copulativo), ciertas construcciones impersonales con “se” y el uso de adverbios terminados en “mente” en función de circunstanciales. Sin entrar en la enseñanza explícita de conceptos gramaticales difíciles para los niños, se buscó promover la reflexión metalingüística a partir de sus saberes intuitivos sobre el funcionamiento de la lengua. Las intervenciones didácticas apuntaron a que los niños comprendieran qué se dice, cómo se dice y qué se logra con lo que se dice mediante la observación de las construcciones, el contraste y la argumentación. De esta manera, la escritura se vinculó con la lectura y la reflexión sobre la lengua para generar nuevos aprendizajes.

Se comenzó leyendo el cuento “El hombre que quería leer”, de Roy Berocay, para introducir a los niños en el género. En este cuento, el protagonista intenta leer un libro de intriga, pero cada vez que finaliza el primer párrafo alguien o algo interrumpe su lectura, lo que hace que deba comenzar de nuevo. Esto ocurre varias veces hasta que, hacia el final del cuento, cuando parece que finalmente podrá seguir con su lectura, ocurre lo imprevisto: otra persona que se encuentra junto al protagonista y que ya leyó el libro le cuenta el final de la historia develando, de esta manera, el misterio sobre el que gira la trama del texto. Se focalizó en el párrafo de la novela que intentaba leer el protagonista:

*El detective entró a la habitación y percibió un fuerte olor a pólvora. Entonces lo supo: alguien había disparado un arma...*

A partir de este párrafo se intervino con preguntas dirigidas a los niños para comenzar a visualizar particularidades de la narrativa de misterio.

¿Qué lee el protagonista? ¿Por qué decimos que es un libro de misterio o intriga? ¿En qué se basan estos textos para atraer al lector? ¿De qué manera se vincula esto con el desarrollo y el final del cuento “El hombre que quería leer”? ¿Qué palabras aparecen en este párrafo que dan cuenta de que se trata de una novela o un cuento de misterio? ¿Qué ocurriría si en vez de “alguien” apareciera el nombre de una persona? ¿Por qué “alguien” genera intriga? Se observó el carácter indefinido de este pronombre mediante el cual no se especifica el agente, es decir, puede tratarse de cualquier persona; la intriga se basa justamente en saber quién es ese “alguien” que disparó el arma.



Se continuó con la lectura de diversos cuentos de misterio tomados del libro *Trece casos misteriosos* (Balcells y Güiraldes, 1997) para compararlos y observar sus semejanzas no solo en el contenido, sino en cómo se produce el pasaje de la complicación a la resolución del suceso en estos cuentos, y los recursos de la lengua que contribuyen a lograr la intriga en el lector. Estos cuentos tienen la particularidad de que promueven la interacción con el lector. Al final de cada uno aparece una pregunta dirigida al lector, para que este saque sus conclusiones sobre quién sería el culpable o cómo se llegó a resolver el enigma. Esto motivó a los niños y los llevó a que argumentaran sus opiniones a partir de lo que se lee en el texto. Los cuentos escogidos del libro fueron “El caso del secuestro del arquero” (pp. 65-72), “El caso de las perlas grises” (pp. 9-18) y “El caso de la moto embarrada” (pp. 49-56).

Se observó que todos los cuentos del libro tienen un título que comienza con “El caso de...” haciendo referencia al contenido del cuento. Se trabajó con la palabra “caso” y el significado que adquiere en este contexto. Enseguida los niños dijeron que son “cuentos policiales o de detectives” y explicaron por qué, evidenciando una adecuada asociación con el género.

A medida que se iba leyendo, se tomaban ciertos pasajes para focalizar en algún recurso lingüístico empleado para generar intriga en el lector y para que este fuera sacando sus propias conclusiones. Por ejemplo, el cuento “El caso del secuestro del arquero” comienza con un marco en el que el narrador (externo, narra en tercera persona gramatical) describe la situación en la que se producirá la desaparición del arquero de un equipo de fútbol. La descripción de este entorno contribuye a dimensionar el problema y le proporciona pistas al lector para que vaya pensando en quiénes serían los culpables del caso.

*El domingo se jugaría el partido de fútbol más importante del torneo infantil en Villalongo. Los dos equipos finalistas –los Mastodontes y los Venados– eran rivales irreconciliables y sus jugadores formaban parte de las dos pandillas más conocidas del pueblo.*

*Los Mastodontes, tal como su nombre lo anunciaba, eran grandotes, atropelladores, y hacían del foul su arma favorita. Eran, además, alumnos mediocres en la escuela y poco queridos por los apacibles vecinos. Los Venados, en cambio, eran más bien esmirriados y con inclinaciones intelectuales, si bien, por ser ágiles y astutos, muchas veces lograban aventajar a sus rivales en el marcador. Así, el partido del domingo siguiente, que reuniría por primera vez a estos disímiles equipos en una final, causaba expectación en sus hinchas y prometía ser el acontecimiento deportivo del año.*

*Los Mastodontes se caracterizaban por su fútbol agresivo y una resistencia física extraordinaria. Las esperanzas de los Venados se*

*fundaban en el contragolpe y en su magnífico arquero, el Canguro Esteban. Este arquero no sólo era ágil en la atajada y en los saltos, sino que calculaba siempre el ángulo exacto en que debería colocarse para recibir el balón. Una cosa lo distraía del fútbol: el estudio. Esteban era el primero del curso, y tan bueno en las letras como en las matemáticas.*

*El viernes a las seis de la tarde sucedió algo fuera de lo común: Esteban no asistió al entrenamiento. Sus compañeros se quedaron esperando en el campo de juego sin que la alta figura del Canguro apareciera. Dado que el arquero era siempre tan responsable, el resto del equipo intuyó que algo grave pasaba. Lo fueron a buscar a su casa; recorrieron el barrio, llegaron donde la abuelita; revisaron el colegio y hasta investigaron con disimulo en los carabineros. ¡Nada! El Canguro se había esfumado.*

“El caso del secuestro del arquero”  
(Fragmento, pp. 65-66)

Se trabajó con el nombre de los equipos y en la descripción de ambos; en el uso de adjetivos antepuestos y pospuestos al sustantivo (su magnífico arquero; rivales irreconciliables, fútbol agresivo, alumnos mediocres) y como predicado en oraciones con verbo copulativo (Los Mastodontes eran grandotes, atropelladores), que contribuyen a dar una imagen distinta, más bien opuesta, de un equipo y del otro. También se observó la imagen que

se quiere dar del Canguro mediante expresiones con carga valorativa como *magnífico arquero/ el primero del curso/ tan bueno en las letras como en las matemáticas*, y por qué se crea al personaje de esta manera, en qué se relaciona esto con la historia. Se analizó el último párrafo en el que se plantea el problema y cómo se genera cierto suspenso: *sucedió algo fuera de lo común; el resto del equipo intuyó que algo grave pasaba; El Canguro se había*

# Comienzo de un cuento de misterio

esfumado. El uso del pronombre indefinido “algo” da cuenta de un suceso que se desconoce; el verbo *esfumarse* da idea de una desaparición inexplicable que ocurre de un momento al otro. Todas estas apreciaciones se fueron realizando con los niños a medida que se leía el texto y se “iluminaban” las expresiones para ser analizadas.

En otro pasaje del mismo cuento se percibió la intriga que se lograba con los sintagmas nominales subrayados:

*Al día siguiente todos se reunieron en el club deportivo. Los diez amigos se turnaban para vigilar la puerta, cuando, a las doce en punto, un ruido de vidrios quebrados en la ventana trasera los sobresaltó. Corrieron hacia el lugar y alcanzaron a ver una figura maciza, enfundada en un capuchón gris, desaparecer en la esquina de la calle. Vicente recogió del suelo una piedra que traía un papel amarrado con un hilo.*

“El caso del secuestro del arquero”  
(Fragmento, p. 67<sup>1</sup>)

En el cuento “El caso de la moto embarrada” se focaliza en la intriga lograda con la sinécdoque (figura retórica que consiste en aplicar a un todo el nombre de una de sus partes, o viceversa..., según el DLE [RAE, 2018]) y la adjetivación:

*A las once de la noche, un par de zapatillas blancas saltaron, esquivando charcos, y llegaron hasta el garaje de Rodrigo. Una mano nerviosa abrió la puerta y buscó bajo la mesa con botellas y tarros. Luego, la figura enfundada en jeans empujó silenciosa la moto hacia la calle solitaria.*

*Dos horas después, la misma figura repetía la operación, pero a la inversa. Después corrió por el barrio, y una puerta se cerró con un tenue chasquido.*

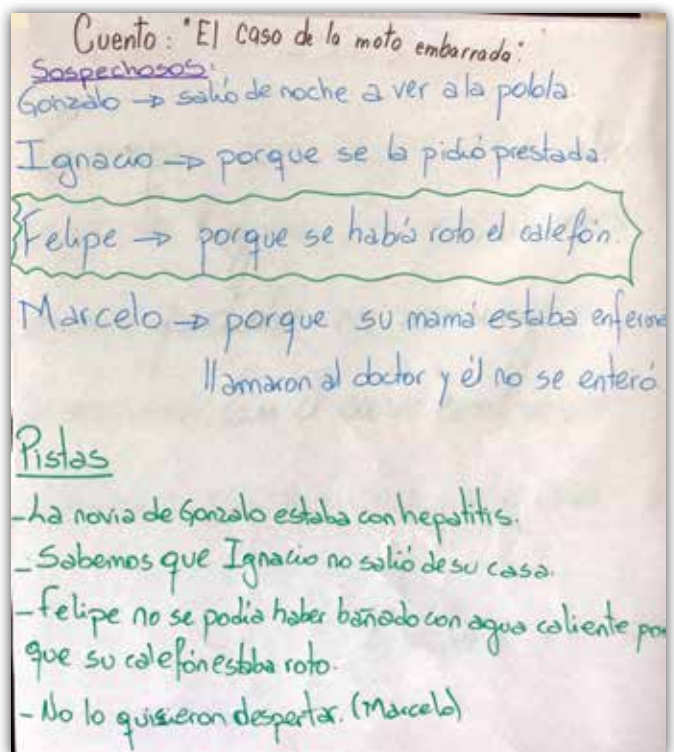
“El caso de la moto embarrada”  
(Fragmento, p. 51<sup>2</sup>)

Se leyeron las expresiones subrayadas y se les preguntó a los niños si se lograría el mismo sentido o si se lograría el mismo efecto diciendo eso de otra manera:

<i>...un par de zapatillas blancas saltaron, esquivando charcos, y llegaron hasta el garaje de Rodrigo.</i>	<i>Felipe, que llevaba puestas un par de zapatillas blancas, saltó esquivando charcos y llegó hasta el garaje de Rodrigo.</i>
---	---

Se observó el uso del adjetivo *nerviosa* en una *mano nerviosa* y qué se podía inferir a partir de ese dato.

En este texto también se les da la oportunidad a los niños de que identifiquen a los sospechosos del caso y argumenten a favor del personaje que creen culpable o no.



En el cuento “El caso de las perlas grises” se trabajó con el diálogo entre los sospechosos de haberse quedado con el collar de perlas de la protagonista. Se analizó la inclusión del discurso directo en este caso y de la importancia que este diálogo tiene para hacer deducciones acerca de quién es el verdadero culpable. A través de lo que dicen los personajes se puede captar su situación económica, su forma de ser y sus intenciones. A medida que se

<sup>1</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>2</sup> *idem*

orientaba la interpretación del diálogo se buscaba que los niños fueran extrayendo sus conclusiones. Se logró una instancia de debate en la que pusieron en juego su capacidad para argumentar a partir de lo que captaban “tras las líneas”, esto es, a partir de las inferencias que iban realizando. También se trabajó en el reconocimiento de las características ortográficas (por ejemplo, uso de la raya de diálogo) y morfosintácticas del discurso directo (por ejemplo, uso del presente en la voz de los personajes a diferencia de la voz del narrador).

En otra oportunidad se seleccionó un fragmento del cuento *La casa maldita*, de Ricardo Mariño, para continuar observando recursos que generan intriga. En este cuento confluyen el misterio y el miedo. El fragmento seleccionado para abordarlo desde la lectura fue el siguiente:



*Si uno se deja llevar por el título, la casa estaba maldita. Se trataba de un antiguo caserón construido quién sabe cuándo a orillas de un camino que con el tiempo se fue cubriendo de malezas, ya que nadie se animaba a transitar por allí.*

*Hacia mucho que la gente evitaba pasar por sus inmediaciones y quienes*

*recordaban la vieja edificación –parroquianos del almacén, viejas exageradas, gente gustosa de agrandar cuanto oían– hablaban de extraños movimientos de siluetas en el segundo piso, puertas que se golpeaban estrepitosamente y chillidos abominables, inhumanos, que aun a la distancia ponían carne de gallina y aterrizaban al testigo ocasional.*

*Se decía que allí continuaba “viviendo” la siniestra familia Vanderruil, que había morado en la casa hacía más de sesenta años. No faltaba quien asegurara haber visto al menor de los Vanderruil, el jorobado Victorious, caminando en compañía de su feroz mastín, el perro desaparecido el día que enterraron a su dueño. Había también un vecino que juraba haber visto al viejo Vanderruil azotando a su esquelético caballo en las cercanías de la casa maldita y hasta decía haber escuchado las estridentes carcajadas del anciano, las mismas siniestras risotadas que los más antiguos del pueblo –juraban– le habían escuchado alguna vez.*

*La casa maldita*  
(Fragmento, pp. 9-10)

En este fragmento se orientó a los niños a que reconocieran expresiones en el texto, que crean la imagen de la casa y de la familia que vive en ella así como la intriga que se va generando desde el comienzo del cuento. Se observa el uso de adjetivos que por su significado dan cuenta de una casa fuera de lo común, misteriosa y que infunde terror: *extraños movimientos de siluetas/ chillidos abominables, inhumanos/ la siniestra familia/ su esquelético caballo*; el empleo de construcciones impersonales con *se*, dado que no interesa identificar al agente, sino lo que se decía de la casa: *se decía que allí continuaba viviendo la siniestra familia Vanderruil*; el uso del adverbio terminado en “mente” para decir la forma o la manera en que se golpeaban las puertas: *las puertas se golpeaban estrepitosamente*. Se observó la diferencia entre decir *Victorius golpeaba las puertas estrepitosamente* y decir *las puertas se golpeaban estrepitosamente*. Los niños afirmaron que en el segundo caso se da idea de que las puertas se golpeaban solas.

De esta manera, mediante la lectura de los textos modélicos se fueron enseñando determinados recursos que los niños necesitan para escribir el comienzo de un cuento de intriga. A medida que se iban abordando los diferentes contenidos se los registraba para que, en el momento de escribir, los niños pudieran acceder fácilmente a ellos. En este caso se realizó la escritura principal al final de la secuencia, aunque se fueron incluyendo otras escrituras intermedias a partir de los recursos lingüísticos tratados, tales como reformular una expresión, ampliar una información, entre otros.

La consigna principal fue la siguiente:

*Escriban el comienzo de un cuento de misterio en el que incluyan algunos de los recursos que trabajamos para generar la intriga en el lector (los recursos aparecen detallados en un papelógrafo que se coloca a la vista de los niños). Pueden incluir el diálogo entre los personajes si lo consideran necesario para entender la historia. Este texto será leído por otros niños de la escuela. No empleen más de quince renglones.*

Pronombres indefinidos	Algo había ocurrido Alguien había disparado
Uso de adjetivos	Un extraño ruido Tenue chasquido
Parte del todo	Unas zapatillas blancas Una mano nerviosa
Se	Se decía que... Las puertas se golpeaban
Adverbios terminados en mente	Las puertas se golpeaban estrepitosamente
adjetivos yuxtapuestos	Chillidos abominables, inhumanos

La tarea se realiza en forma grupal (equipos de tres niños cada uno). Previo a la escritura propiamente dicha, se plantean en forma oral posibles argumentos de la historia: la desaparición o aparición de algo o alguien, un suceso extraño que ocurre en un lugar o en una situación dada, entre otros. Algunas de las producciones logradas fueron las siguientes:

## Texto 1

### El misterio de la silueta entre la lluvia

Un día de intensa lluvia y fuerte viento, Flavia y Sofía, un par de amigas, hicieron una pijamada en casa de esta. Flavia se durmió temprano y Sofía, en cambio, no conseguía conciliar el sueño. Justo cuando lo pudo hacer, la ventana de su cuarto se abrió abruptamente y se golpeó estrepitosamente contra la pared. Las chicas se despertaron rápidamente, saltaron de la cama y corrieron a mirar hacia afuera. Una escalera había sido colocada contra la pared, justo en la ventana de su habitación. Alguien había estado espíandolas mientras dormían. Detrás de la cortina de agua que formó la lluvia, ellas vieron que desaparecía veloz y misteriosamente una silueta entre los árboles del jardín.

## Texto 2

Hace mucho tiempo atrás, un señor soltero y muy elegante creó una casa tan pero tan grande que ni él la conocía. Tenía ciento cinco habitaciones y cerca de quinientas puertas y ventanas. Se decía que esa casa estaba embrujada porque se veían sombras que se movían misteriosamente por las ventanas. Una noche tormentosa, el hombre desapareció. La gente del pueblo se preguntaba: ¿Dónde estará el dueño de la casa?... Un día, tres niños llamados Juan, Lautaro y Nelson, que eran muy curiosos, decidieron entrar a la casa. Empezaron a caminar y caminar, y encontraron una casa cubierta de ramas y telas de araña. Nelson, muy asustado, preguntó:  
—¿Están seguros? Puede ser peligroso, debe de estar el cadáver del señor...  
Lautaro seguro respondió:  
—Sí, tranquilo... ¿O tienes miedo?  
Y convencieron a Nelson de entrar a la casa. Entraron. Recorrieron la casa por un rato hasta que Juan y Lautaro miraron hacia atrás y vieron que Nelson ya no estaba...

## Texto 3

Un viernes por la noche, un niño se ganó la lotería. Guardó el dinero en un cofre misterioso y lo enterró en el patio de su casa. Pero un extraño suceso ocurrió: una mano negra y temblorosa, fría y misteriosa se asomó con una pala silenciosamente. Martín escuchó unas ramas quebrándose en el patio de su casa y salió. Ya no había nadie. El cofre estaba intacto. Martín vio que faltaba algo de dinero en el cofre. En eso se escuchó un ruido extraño: alguien corría y se escuchaban choques de monedas.

# Comienzo de un cuento de misterio

## Texto 4

Una tarde de verano, tres chicas fueron a visitar a su amiga Ivana. Golpearon la puerta. Ivana les abrió de prisa de tan contenta que estaba. Ella quería mostrarles su gran vestido de fiesta de sus quince años.

Cuando lo vio, Lorena exclamó:

–Yo quisiera tener uno como ese. Pero mis padres no tienen dinero suficiente como para comprármelo.

Raquel dijo:

–Yo me compraría el mismo.

María mencionó:

–Yo quisiera ese vestido solo para mí.


Ivana dijo que nadie lo tocaría hasta su fiesta de quince.

Cuando las amigas se fueron, Ivana se fue a acostar. Al día siguiente, ella se fue a dar una ducha y al salir del baño abrió su armario y no encontró su vestido. El vestido había desaparecido. Inmediatamente bajó las escaleras y le dijo a su mamá que no había encontrado su vestido. Y su madre le preguntó:

–¿Ya llamaste a tus amigas?

Y ella le dijo: –Ya las voy a llamar para averiguarlo.

Llamó a todas y las citó en su casa. A cada una le preguntó qué había hecho antes de acostarse la noche anterior.

Una vez que los niños habían escrito y realizado las correcciones pertinentes, los maestros leyeron para todo el grupo las producciones obtenidas. A su vez, como una forma de sistematizar los contenidos abordados, se les pidió a los demás compañeros que descubrieran qué recursos habían usado los autores de cada texto para despertar la intriga y la curiosidad en el lector. Frente a cada texto se realizaron apreciaciones positivas de lo logrado, para motivar a los niños y valorar su trabajo. 

## Referencias bibliográficas

BALCELLS, Jacqueline; GÚIRALDES, Ana María (1997): *Trece casos misteriosos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.

BEROCAY, Roy (2007): "El hombre que quería leer" en *Cuentos para soñar despierto*. Montevideo: Ed. Trilce.

DOLZ MESTRE, Joaquim; GAGNON, Roxane; MOSQUERA ROA, Santiago; SÁNCHEZ ABCHI, Verónica (2013): *Producción escrita y dificultades de aprendizaje*. Barcelona: Ed. Graó.

MARIÑO, Ricardo (2016): *La casa maldita*. Buenos Aires: Ed. Santillana.

RAE (Real Academia Española) (2018): *Diccionario de la lengua española*. Actualización 2018. En línea: <http://dle.rae.es>

RIESTRA, Dora (2006): *Usos y formas de la lengua escrita. Reenseñar la escritura a los jóvenes. Un puente entre el secundario y la universidad*. Buenos Aires: Ed. Novedades Educativas.

**NOTA:** Agradezco a los maestros que realizaron la secuencia y proporcionaron información para la redacción del artículo: Elena Blaisón, Edelma Gómez, Martín Roura y Silvia Viera.